



Citrica

EN SOLIDARIDAD
CON LXS COMBATIENTES KURDI
YPG/YPJ

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: -2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Año 8 Número 69 - Edición Octubre 2019
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

REFLEXIONES SOBRE EL ENCUENTRO EN LA PLATA
AYELÉN PUJOL: EL FÚTBOL QUE NADIE NOS CONTÓ



PEÑAS FOLCLÓRICAS SIN MACHISMO
MUJERES INDÍGENAS EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR

Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729

¿Por qué se toma un Ministerio?



Foto Hernan Vitenberg

▶ ¿Cuánta violencia habrá que sufrir para tomar un Ministerio que queda a miles de kilómetros de casa? ¿Hasta dónde aguanta un cuerpo? ¿Cuántas veces las habrán ignorado o despreciado? Porque son ellas las que sufren a diario la violencia de un Estado y de un sistema económico, un grupo de mujeres indígenas inició a mitad de mes una ocupación pacífica del Ministerio del Interior en la Ciudad de Buenos Aires. Querían hablar en persona con el ministro Rogelio Frigerio y pedirle respuestas concretas a sus reclamos y necesidades.

Encadenadas al edificio ministerial, pidiéndole ayuda y solidaridad a toda la sociedad consciente, le contaron sus historias y sufrimientos a los pocos medios que se acercaron para visibilizar sus sufrimientos y tormentos cotidianos. Llevaban cartelitos con nombres o comunidades. Pero detrás de esos cartelitos había dramas que nunca llegan a la tapa de los diarios o los noticieros de la televisión.

Hace casi tres años que Juliana se pregunta dónde está su hermano Marcelino Olaire, desaparecido el 8 de noviembre de 2016, en el Hospital Eva Perón, del distrito 8 de la Ciudad de Formosa, donde fue internado por su mamá para tratar una esquizofrenia. “Mi mamá lo internó y la mandaron a la casa porque en el hospital, supuestamente, se encargaban de todo. A ella le dijeron que vuelva en dos semanas para ver si Marcelino mejoraba. Pero cuando volvió ella, él no estaba. Lo habían trasladado al Hospital Central. Mi mamá lo fue a buscar a ese lugar pero allí tampoco lo encontró. Y no lo volvimos a ver”, relató Juliana.

A Reinalda, de la comunidad Mbokajaty, en San Ignacio (Misiones), no le desaparecieron a un hermano. Pero de todas formas, Reinalda sí sabe de golpes duros y atrocidades: cuenta que a su hermanita de trece años, un día camino a la escuela –a siete kilómetros de su casa–, la violaron y le hicieron daño. Que esto es moneda corriente en aquellos lugares. Como lo es también acostumbrarse a ir a estudiar con la panza vacía. “En las escuelas no hay comedores, y mis hijos no pueden ir y venir sin comer porque se enferman. Cuando podemos les damos al menos el desayuno pero vuelven sin el almuerzo”. Por eso Reinalda está en

el Ministerio del Interior: quiere que en San Ignacio se construyan escuelas con comedores. Esa es su misión. También denunciar que las comunidades viven sin agua potable. “Nos vemos obligados a caminar dos horas para conseguir agua, ir con bidones hasta la comunidad más cercana que está a tres kilómetros. Nos repartimos el agua entre los hermanos”.

Alejandra Ciriaco es de la comunidad qom de Saenz Peña, Chaco. Hace poco más de un año, su hijo Ismael fue fusilado por la policía provincial en un confuso episodio en los alrededores de un supermercado. Primero lo acusaron de un “intento de saqueo”. Después se comprobó que eso era una mentira para lavar las responsabilidades policiales. “Venimos a pedir justicia y que los asesinos sean encarcelados”, pidió Alejandra.

Sara, de la comunidad Tapiete, en Tartagal (Salta), describe cómo actúa la Policía con su comunidad. “A los chicos los paran, les preguntan de dónde son y cuando responden que pertenecen a la comunidad los alzan, los golpean y los llevan quién sabe a dónde”, relata Sara, encadenada al Ministerio. Cuenta que en Salta muchos pibes se ven obligados a abandonar la escuela secundaria porque les queda lejísimos y les da miedo volver de noche: es cuando la Policía sale de cacería. Pero también le indigna ver cómo tratan a sus hijos en las escuelas. “Tenemos una escuela que es de nosotros, de nuestra comunidad. Pero ahí trabajan algunas personas de maestranza que son criollos y maltratan a nuestros hijos. Todos somos seres humanos, nos tratan así porque somos de los pueblos originarios. Me duele todo eso. Vengo por los chicos, por la juventud, que son el presente y el futuro”.

Las mujeres indígenas estuvieron más de diez días. Aguantaron la lluvia, el frío y la indiferencia del centro porteño. Pero después de muchas reuniones y de mucha insistencia, se fueron con el compromiso del Gobierno para investigar la desaparición de Marcelino Olaire y el asesinato de Ismael Ramírez; como también las detenciones ilegales y las violaciones de niñas en los territorios. Se llevaron esa promesa. De no cumplirse, volverán. ◊

Ayelén Pujol

“El futuro del fútbol es de las mujeres”

LA JUGADORA DE NORITA FÚTBOL CLUB Y PERIODISTA DEPORTIVA RECOPILO EN SU RECIENTE LIBRO 100 AÑOS DE HISTORIA DEL FÚTBOL FEMENINO QUE NUNCA NADIE NOS CONTÓ. LAS HEROÍNAS QUE NO CONOCIAMOS Y QUE HOY REIVINDICAMOS. LAS GENERACIONES QUE EL PATRIARCADO SACÓ DE LAS CANCHAS, PERO RESISTIERON EN LOS POTREROS. EL SUEÑO DE LAS PIBAS Y UN PORVENIR ESPERANZADOR, LEJOS DE LOS CÓDIGOS DE MACHOS.

Por Lorena Tapia Garzón Foto Vicky Cuomo

Cuando era chica dije que quería ser jugadora de fútbol y me miraron como una extraterrestre. No lo dije nunca más”. Quien lo cuenta es Betty García, una de las pioneras del fútbol femenino que acaba de cumplir 78 años. Calladita y casi en soledad siguió su deseo y se convirtió en jugadora desde los 19 hasta los 44 años. En 1971 jugó en el Mundial de México, un campeonato que hasta hace poco casi nadie sabía que había existido. Y lo hizo en un seleccionado argentino que se convirtió en el primero en ganarle a Inglaterra por 4-1, con goles de Elba Selba, una de las más cracks de todos los tiempos, aunque poco se la haya mencionado u homenajeado. La hazaña, que concretó incluso mucho antes que la famosa “Mano de Dios” de Maradona, ocurrió el 21 de agosto de ese año en el Estadio Azteca y por ello ese día acaba de ser declarado el “Día de las Futbolistas”. Este 21 de agosto se celebró por primera vez y es casi una reparación histórica.

La historia de Betty, de Elba Selva y la de muchas otras jugadoras que fueron borradas de las canchas es rescatada por Ayelén Pujol en su libro ¡Qué jugadora!, de reciente publicación. Un libro que recopila nada menos que 100 años del fútbol de mujeres en el país. 100 años invisibilizados, borrados, escondidos bajo la alfombra o detrás de los posters de los ídolos del fútbol de varones.



buscar todas esas historias que me hubiera gustado que me contaran”.

Y relata que, mientras reconstruía ese vacío, se dio cuenta que todas eran “historias de soledad”. “Todas jugaban solas o eran las únicas entre todos los varones de su barrio. De chica yo también creía que era la única que jugaba con los pibes del barrio. De grande me empecé a hacer preguntas: ¿de dónde venimos?, ¿cuál fue el primer partido?, ¿cuáles fueron nuestras epopeyas, nuestras heroínas, las Glorias del fútbol?”.

Y escarbando, Ayelén descubrió montones de historias en las que no sólo hubo mujeres que jugaron, sino que lo hicieron pese a todos los prejuicios y los intentos de disciplinamiento patriarcales. Así, por ejemplo, descubrió que en 1923 se jugó el primer partido de la historia del fútbol femenino en el país y que fue nada menos que en la antigua cancha de Boca. El diario Crítica, de aquel entonces, se hizo eco del evento y escribió: “Las balompedistas nos demostraron que el sexo débil puede jugar al football y que de él es posible sacar algo bueno, a pesar de la mala costumbre que puedan adquirir para ganar las reyertas conyugales”.

Entre las anécdotas que rescata el libro se muestran, también, las diversas dificultades que debían atravesar las jugadoras, muchas de las cuales hoy están organizadas en Las Pioneras del Fútbol Argentino, un grupo convocado por la ex arquera Lucila Sandoval, en las que hay jugadoras de los '50, '60, '70, '80 y '90. Así, por ejemplo, nos enteramos que nuestras heroínas del Mundial 71 jugaron sin botines, ni indumentaria, ni médico, ni DT, y que algunas se tuvieron que poner a cantar y pasar la gorra para sobrevivir esos días. Y que, mientras tanto, el diario Clarín cubría el campeonato mundial con un título bochornoso: “El fútbol no es de las chuchis”.

Algo parecido les ocurrió a varias de esas jugadoras a mediados de los 70, al regresar de una gira por Cutral C6: el micro en el que viajaban se quedó en la ruta y, como estaban sin comida y sin plata, tuvieron que cazar ranas para comer. Fueron regresando en tandas en camiones que pasaban por ahí y se ofrecían a llevarlas, después de horas de estar a la deriva y abandonadas.

“Algo que me di cuenta recorriendo estas historias es que las pasiones no se pueden educar ni domesticar. La pasión, el amor, es un sentimiento salvaje, animal, te brota por los poros. Es lo que en el feminismo denominamos ‘la potencia del deseo’. Durante mucho tiempo quisieron que nosotras controláramos esa pulsión. Pero no pudieron”, señala Ayelén.

Cuando comenzó a trabajar en el libro todavía era impensado todo lo que se consiguió en materia de reivindicaciones al fútbol femenino, que este año la AFA profesionalizó. Una conquista que se consiguió luego de la lucha de Macarena Sánchez, quien había sido despedida de la UAI Urquiza sin siquiera una indemnización. Su caso dejó en evidencia el ninguneo hacia las jugadoras mujeres que no tenían ni viáticos. “Al principio, la investigación fue difícil porque casi no había información, pero después fue muy vertiginoso todo lo que pasó con nuestro fútbol. Lo primero que se conoció fue el reclamo de las jugadoras de la selección durante la Copa América, en abril de 2018, que posaron haciendo el Topo Gigio (inmortalizado Juan Román Riquelme) para ser escuchadas. Inmediatamente después se viralizó otro reclamo, cuando la AFA presentó las camisetas de la selección: a la de los varones la presentó Lionel Messi, y a la de las mujeres ¡una modelo! Eso fue un escándalo. Luego vino el reclamo de Maca que terminó en la profesionalización, un gran logro”, rememora Ayelén.



“Este libro viene a reparar una ausencia. Recopila nuestras historias, de las que jugamos y amamos el fútbol”

muchos les hizo acordar a grandes jugadores varones de otros tiempos que se caracterizaban por ser cracks. Por otro lado: quedó demostrado que hay un público para este fútbol, que le gusta y que va a la cancha. Eso se vio ya el año pasado en la cancha de Arsenal, cuando la selección jugó por las eliminatorias para ir al Mundial. Ese día hubo 11.500 personas que fueron a verlas”.

También agrega que los códigos del fútbol de mujeres, tanto dentro como fuera de la cancha, marcan una diferencia que hace a la construcción de otro fútbol posible: “No tiene los vicios del fútbol masculino: no tiene esa exigencia de un tipo de masculinidad, de la cultura del aguante; podés ir a ver un partido de fútbol femenino con quien quieras porque no te va a pasar nada; podés ir a las tribunas y no te va a caer el meo del que orina más arriba; no hay códigos de violencia, tampoco hay canciones de cancha homofóbicas o transfóbicas”.

Y destaca dos puntos más a favor del fútbol femenino: “También va a empezar a ser transmitido por la televisión, o sea que además del público que quiera ir a la cancha, va a haber otro que lo va a poder ver en su casa sentado en el sillón. Y, por último: la FIFA, que es la máxima entidad del deporte en el mundo, está decidida a ponerlo en su agenda de prioridades. Con esto, por un lado, obliga a las Federaciones de cada país a que lo tengan como prioridad; por el otro, invierte para el desarrollo; y tercero, lo transforma en un producto para ser vendido en el mercado. Entonces, habrá más gente que quiera consumirlo, y esto quiere decir también que se va a querer comprar la ropa de las jugadoras de Boca en talle de mujer. No va a ser como antes que sólo conseguías talles grandes de varones”.

¿Que se convierta en un negocio no puede generar que se transforme en el mismo producto que el masculino?

“Sí, es un riesgo. Pero me parece también que tiene otra historia, que transita por otro camino. Y que también esta ebullición se da en un momento particular, donde el feminismo se expandió fuerte en todos lados. Entonces, por ejemplo, cuando EEUU salió campeón en el Mundial, su público, en vez de gritar “¡Dale campeón, dale campeón!”, gritaban “¡Equal Pay, Equal Pay!”, que es el reclamo por el salario igualitario. Ahí te das cuenta que hay otra construcción y que el fútbol va más allá de un juego con una pelota, que incluye otras luchas, y se da en este momento histórico. Entonces no sé, por ejemplo, qué pasaría si la barra brava de Boca empieza a ir a los partidos de las pibas. Pero sí sé que hoy hay otro público que tiene otros deseos, que tiene otra conciencia. Incluso las mismas jugadoras tienen otra historia: de abandono, de soledad, pero también de lucha.

En ese camino, Ayelén se refiere a la “transformación” que se está produciendo en el fútbol femenino, en el que también incluye al fútbol disidente. “Nuestro fútbol está lejos de ser una moda, como algunxs quieren hacernos creer. Se está volviendo popular, y las nenitas de todas las clases sociales quieren jugarlo. Hay un montón de mujeres, lesbianas e identidades disidentes que quieren practicarlo. Y cuando algo trasciende así, genera cambios estructurales en la sociedad. Entonces yo creo que todo eso que antes te dolía, te angustiaba y te oprimía, porque te ninguneaban o te decían machona, varonera o tortillera, ya no te produce el mismo efecto. Es como dice Moni Santino, sobre su trabajo en la villa 31: ¿Qué hace el fútbol para las mujeres? Transforma sus cuerpos, las empodera, y el fútbol se convierte en algo más que un juego”. ◻

Inmediatamente después vino el Mundial de Fútbol Femenino en Francia —donde Ayelén viajó para cubrirlo como periodista—, que también fue una demostración de que hay público masivo para el fútbol de mujeres y que desarticuló el pretexto de los machos dirigentes para ubicarlo en el último orejón del tarro de prioridades.

“En el mundo de fútbol, el futuro va a ser de las mujeres”,

asegura Ayelén después de recordar todos los episodios que sacaron a las jugadoras del closet. Y explica los porqués: “Primero, porque en lo futbolístico ofrece un juego de más técnica y habilidad con la pelota, algo que el de los varones ya no ofrece porque se le da más preponderancia a lo físico. Eso ya es un atractivo de por sí, incluso para quienes venían diciendo que el fútbol femenino aburre. Es lo que generó (Estefanía) Banini en el Mundial, que sobresalió por su habilidad y por los caños que metió, y que a

Crisol de historias sobre lo plural

UNA MIGRANTE QUE SUFRIÓ DISCRIMINACIÓN POR HABER NACIDO DEL OTRO LADO DE LA FRONTERA Y AHORA AYUDA A OTRAS PERSONAS A LAS QUE LE PASA LO MISMO; UNA PERIODISTA TRANS QUE HABLÓ DE SU IDENTIDAD DURANTE EL CONFLICTO DE TÉLAM; UNA INDÍGENA QUE BUSCA PRESERVAR SU CULTURA EN UNA CIUDAD COMO BUENOS AIRES; UNA AFRODESCENDIENTE URUGUAYA QUE LUCHA PARA QUE LA HISTORIOGRAFÍA DEJE DE NEGAR A LA NEGRITUD; Y UNA ACTRIZ TRAVESTI QUE APELA A LOS ABRAZOS SOLIDARIAS PARA OLVIDAR SUS VIEJOS TORMENTOS. LUCHADORAS QUE, JUNTAS Y SOLAS, QUIEREN QUE LOS ENCUENTROS HOMOLOGUEN DESDE EL NOMBRE LO QUE SON: PLURINACIONALES Y DIVERSOS.

CARLA BARRIGA MONTERO



“La violencia que vivimos se agrava por ser migrantes”

Carla Barriga Montero nació en Sucre, Bolivia, y hasta los 10 años vivió en Yacuiba, muy cerca de la frontera con Argentina. Por eso conoce de cerca la discriminación que sufren muchxs bolivianxs en la zona fronteriza. Pero también hacía dentro de su país. En la Argentina, donde llegó cuando apenas tenía 11 años, esa discriminación creció por su condición de migrante.

Ahora que tiene 30 años y estudia periodismo en la Universidad de Avellaneda. Es militante en el Colectivo Ni Una Migrante Menos, que nació en 2017 con el objetivo de visibilizar la situación de violencia con la que conviven en su doble condición de mujeres y migrantes en la Argentina. Gracias a su lucha consiguieron que el Gobierno permitiera el regreso de Vanesa Gómez Cueva, la migrante que en febrero de este año fue expulsada del país y separada de dos de sus hijxs argentinxs. “El caso de Vanesa es un logro contra la xenofobia, la derecha y el machismo”, dice. El 12 y 13 de octubre viajó a La Plata, junto a 25 compañeras migrantes, para participar del 34° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries.

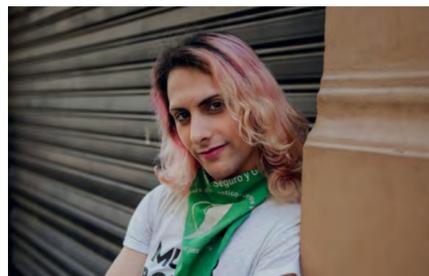
La situación de discriminación que vivió siempre por su color de piel, su clase social y por vivir en la frontera con Argentina le hace recordar el maltrato sistemático que recibían. “Cuando teníamos que ir a buscar encomiendas o visitar a un familiar que estaba del lado de Argentina, el trato de los gendarmes dependía de nuestro color de piel, de la apariencia o de la vestimenta. Lo noté desde muy chica”.

A Buenos Aires llegó en 2001, junto a su mamá y sus dos hermanos. “Hice grupo de amigxs y también tuve un poco de suerte porque cuando entré al colegio, en séptimo grado, me tocaron docentes piolas que generaban una integración de alguien que llegaba de otro país. Y eso no era común”, recuerda.

“Cuando tenés educación, tenés conciencia de ciertos derechos y la posibilidad de defenderte. Pero al no tener ni siquiera eso en su país de origen, cuando cruzás la frontera, los políticos, los gobiernos de turno, los medios de comunicación y la sociedad argentina te hacen sentir que tenés que pagar un derecho de piso. A pesar de que trabajas más horas por menos sueldo, a pesar de que estés hacinada en un lugar, a los migrantes nos hacen sentir que estamos de prestado”.

Una situación que se recruce si se trata de mujeres migrantes. “Hay muchas mujeres que migran no solo por una cuestión económica sino también huyendo de la violencia intrafamiliar por parte de su pareja. Migran con sus hijos y se convierten en jefas de hogar”.

AILYN LOPONTE



“Las compañeras de Télam me ayudaron a visibilizar quien soy”

“Soy una chica trans, parte de mi identidad política es ser militante, tanto en lo sindical como en lo político partidario. Desde ese lugar hablo”. Ailyn Loponte tiene 31 años. Vive en Rincón de Milberg, Tigre, es estudiante de Ciencias Políticas en la UBA y trabajadora del Archivo de la Agencia Nacional de Noticias Télam. El 26 de junio del año pasado fue una de las 357 personas despedidas como parte del desguase de los medios públicos llevada adelante por la gestión de Hernán Lombardi. Ella había empezado hacía poco su proceso de “transición”, aunque casi nadie lo sabía. Fue durante el paro y la permanencia que mantuvieron sus trabajadores en los edificios de la agencia donde se animó a ir contándose a sus compañeras. Hace seis meses la empresa debía cambiar su nombre en todos sus registros, pero hasta que no se cambió el DNI, en agosto pasado, le siguieron haciendo el recibo de sueldo con su nombre anterior, de varón.

“La Ley de Identidad de Género te dice que tenés que cambiar todos los registros, aun cuando no tenés el DNI, pero no me lo respetaron. Que una agencia del Estado no la quiera hacer cumplir por prejuicios o por ignorancia es un tipo de violencia. Eso sufrí en Télam”, dice.

Cuenta que se acercó a la militancia tras la muerte de Néstor Kircher, que tuvo una primaria y secundaria “muy revoltosa”, que viene de una familia heteronormativa y patriarcal, de la que quisiera rescatar a su mamá. Que siempre fue muy tímida, que ahora su cuerpo incomoda, pero que no le importa porque eso quiere, incomodar, hasta que la transformación social suceda. Asegura que es feminista, “pero no como identidad, sino como construcción política”. Que durante el conflicto de Télam sufrió tener que sostener la obra social para mantener su tratamiento hormonal, y que la contención de sus compañeras le permitió gritarle al mundo que ella es mujer desde siempre. Dice que tiene un lugar de privilegio, porque no es fácil para las compañeras trans y travestis “con una perspectiva de vida que no supera los 35 años”, tener un trabajo como el suyo ni poder estudiar en la Universidad.

“Creo que la política, como decía Néstor Kirchner, es el motor de la transformación social”, dice. Por eso milita en su barrio, Tigre; en la Universidad; en el Frente de Mujeres de CABA y en el Frente de Disidencias y Diversidad Sexuales de La Cámpora; y en el SiPreBA. “Estoy convencida de que el feminismo es la respuesta política tanto al neoliberalismo como a los fascismos que quieren romper los lazos de sororidad y solidaridad por valores individualistas, egoístas y de competencia”.

MARÍA URQUIZU



“Milito por reconstruir y fortalecer nuestra identidad indígena”

Cuando le preguntamos a María ¿quién sos vos? Ella no duda: “Soy indígena. Una indígena urbana, si querés, pero indígena. Presentame así: María, la indígena”. Ella no duda, tiene bien en claro sus raíces, de dónde viene y eso es lo que quiere rescatar. María es hija de una costurera y un albañil que vinieron de muy jóvenes desde Bolivia. Ahora María es madre de un niño de cuatro años y una militante incansable de los derechos indígenas. María reconstruye la historia de su familia y cuenta que su padre trabajó desde los siete años en el Ingenio La Esperanza de Jujuy con toda su familia. Cuando tenía 23, luego de un conflicto por falta de pagos, su padre, la familia y todas las personas que tenían el mismo apellido fueron expulsadas del Ingenio. “Bolivia en esa época era un país muy empobrecido, sumamente racista. Ellos deciden salir de la pobreza en busca de mejores condiciones y viajan a Buenos Aires”.

María nació en Buenos Aires, y aunque su madre y su padre dejaron de hablar el idioma quechua, porque sufrían burlas, se encargaron de transmitirle todas las costumbres indígenas para preservar su cultura desde la ciudad. Asegura que siente sus raíces porque fue criada con esos modos: “Los fines de semana viajábamos a la casa de mis tios que vivían en Rafael Castillo, cocinábamos comida de nuestra región, tocábamos canciones, armábamos una pequeña comunidad urbana. Mis tios eran vendedores de cosas típicas: especias, condimentos, caña, chuño, papa mote. Eran lugares donde la cultura se resguardaba. También viajábamos casi todos los años a Sucre, donde nacieron mi mamá y mi papá, íbamos a las comunidades, conocíamos a los tios y eso era territorio, las casas de barro, el fuego a leña, el contacto con la naturaleza”.

María cuenta que en un momento de su vida comenzó a tomar contacto con hermanas y hermanos indígenas en Buenos Aires y decidieron formar un grupo con el objetivo de fortalecer y reconstruir su identidad. Hoy continúa en ese proceso: “Indago, busco. Me siento bien y aprendo de mis hermanas. Las dificultades, las fortalezas, los encuentros. La importancia de generar la comunidad”. Por eso participó de la ocupación del Ministerio del Interior para reclamar, junto a sus hermanas indígenas, respuestas urgentes a los abusos policiales, la falta de agua potable, de educación y salud que sufren las comunidades. “Creo que el feminismo es un modo de mirar las relaciones de poder y considero a los Encuentro Plurinacionales como un lugar donde vamos a problematizar el racismo estructural existente en este Estado Nación. Aunque no me considero feminista, pero sí una mujer antipatriarcal”.

SANDRA CHAGAS



“Nuestra identidad, negra e indígena, debe reflejarse en los Encuentros”

Una historia de negritud, de lesbianismo, de tambores y de lucha contra el racismo y por visibilizar la cultura afro tan negada en la Argentina. Una lucha que la acercó al feminismo que, dice, recién empezó a transitar. Sandra Chagas tiene 55 años. Nació en Montevideo, Uruguay, de donde llegó a Buenos Aires a los 14 años, en plena dictadura cívico militar. “Me trajeron. No fue mi decisión, como tampoco fue la decisión de mis ancestros venir a las Américas”, aclara. Y se define: “Soy la diáspora de países latinoamericanos y sus dictaduras, que generan desplazamientos forzados de muchas personas dentro de sus territorios; y soy la diáspora también del genocidio y la trata esclavista que es un delito de lesa humanidad no reconocido”. Activista lesbica, integrante del Movimiento Afrocultrural y del grupo Matambas, de mujeres negras y afrodescendientes, Sandra reivindica los conventillos como lugar de encuentro de la negritud, cuenta cómo empezaron a juntarse entre las mujeres hacia adentro de su organización mixta, rememora la lucha política cultural de su comunidad, señala al Estado y a las instituciones como lugares de opresión, y trae la memoria de su madre, Santa Hilda “La Pocha” Techera, referente del candombe afro Uruguayo en la Argentina, quien murió hace un año y a quien considera la primera feminista que conoció, “aunque ella misma no lo supiera”.

Gran parte de su historia es el Movimiento Afrocultrural, al que pertenece de lleno desde 2007. Una organización mixta dedicada a la transmisión, revalorización y difusión de la cultura de matriz afro. “Mi ingreso más tangencial es para tener voz, esa fue mi apertura al activismo político cultural, como le digo yo. Percibí que todo eso que nosotres veníamos construyendo era parte de nuestra visibilidad como portadores de una cultura, como trabajadores culturales... Había siempre como una idea de ‘eso que hacen los negros’, despectivamente hablando. ¿Qué es eso que hacemos los negros? El candombe tal vez sea lo más visible ahora, pero hay montones de manifestaciones culturales que hacemos”.

Entonces Sandra se pregunta: “¿Cuántas personas en la televisión conocemos que sean negras? ¿Y que trabajen de periodistas, locutoras? Yo conozco montones y, sin embargo, ¿dónde están? Veo esa construcción en la tele con ‘Argentina, tierra de amor y venganza’ y no hay ni un solo negro. ¿En qué época está hecha esa novela?”. Sandra dice, entre risas, que trabaja para ser feminista. “Es un lugar para habitar. Yo por eso me nombro como lesbiana feminista. Tengo una construcción más lesbica que feminista, al feminismo lo vengo transitando, lo vengo construyendo”

DANIELA RUÍZ



“No hay lugar más importante para encontrarnos que en el abrazo”

Daniela Ruíz tiene 43 años, nació en medio de los Valles Calchaquies al noroeste argentino. De niña creció como la hija de la criada que trabajaba para una familia de la clase alta y conservadora de Salta, donde su madre la dejó durante varios años de su infancia. A los 12 la volvió a buscar y la llevó de regreso a donde pertenecía: la pobreza. Como creían que era un “puto irrecuperable”, la llevaban los fines de semana a Gendarmería Infantil para “curarla”. A los 18 viajó a Buenos Aires con una amiga. Su color de piel y su aspecto de niño marica le impidieron conseguir trabajo formal, entonces hizo lo único que encontró posible hacer: prostituirse. Ya no se acuerda cuántas veces cayó presa, pero recuerda muy bien cómo varios policías la violentaron y violaron, y cómo sintió de cerca la muerte. Hasta que consiguió dejar la prostitución y se dedicó a ser florista, artista, actriz, periodista, productora y un montón de cosas más que no pudo aprender en la Universidad donde no podía entrar. Actualmente trabaja en el Ministerio de Trabajo como capacitadora en diversidad sexual.

Fue activista en el Movimiento LGBTBI+, participó en la redacción de la Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y de Identidad de Género (2012). Hace unos años llegó al feminismo, donde dice que descubrió el abrazo entre compañeras y pudo entender su historia, la de su madre y la de todas las mujeres que la antecedieron. El fin de semana largo de octubre viajó a La Plata para participar por primera vez del 34° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales y No Binaries. “(Fueron) días maravillosos. El dormir con mis compañeras en una escuela todas juntas, en el colectivo bailando, en la marcha activando, abrazándonos, conociéndonos, riéndonos. Y que muchas conozcan mi mundo trava, que con todas mis particularidades, es único”.

Dice que su mayor miedo es que le suene el teléfono para avisarle que una compañera travesti ya no está, que al calabozo no vuelve nunca más y que es Daniela “desde siempre”. Lleva una mariposa colgada al cuello. La muestra, la acaricia y la besa frente a cámara. Representa a Lohana Berkins, a todas las mariposas que ya no están y a las que siguen en pie de lucha.

Y recuerda que la primera vez que marchó con el movimiento feminista lo primero que descubrió fue el abrazo. “Nosotras las travestis no nos abrazábamos, no entendíamos el abrazo. Hoy lo entiendo y lo práctico. No hay lugar más importante para encontrarnos que con el abrazo. Y construir y discutir, pero también permitirte saber que hay algo alrededor que es el patriarcado que a todas nos oprime, seas travesti, seas mujer, seas lo que seas, estás como un cuerpo visto y sujeto a violencias. Y ese lugar de violencia yo ya lo he vivido”.

HICIMOS HISTORIA EN LAS CALLES DE LA PLATA

Fotos Vicky Cuomo y Mariana Varela

Como lo que no se nombra no existe, y si no existe no tiene derechos, nosotras, las comunicadoras de Citrica, decidimos llamar al "Encuentro Nacional de Mujeres", Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales y no Binarios. Lo cierto es que en La Plata estábamos todas, todes. Y nos nombramos.

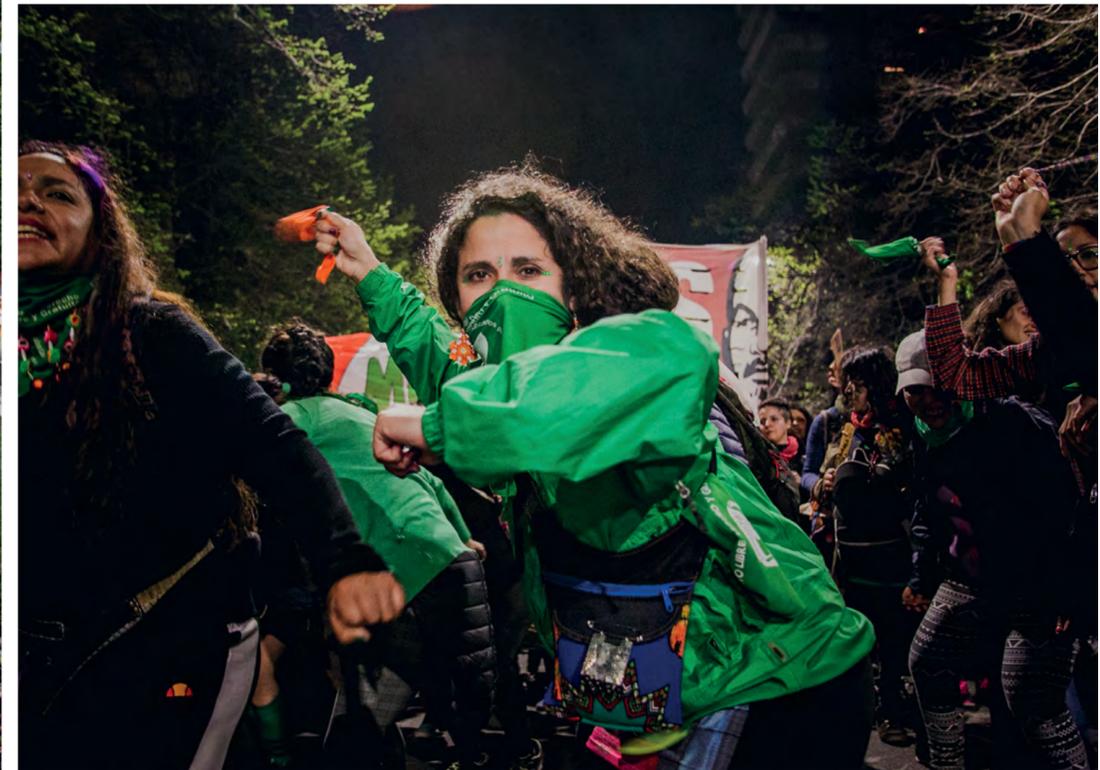
En un país donde la esperanza de vida de las travestis y trans no supera los 35 años, donde la policía las violenta sistemáticamente con detenciones arbitrarias y tratos crueles, cuadradas interminables de cuerpos abrazaron la Marcha Plurinacional Basta de Transfemicidios y Travesticidios.

Estaban las trabajadoras de la tierra, nucleadas en la UTT, que decidieron desterrar el machismo de los territorios rurales, de las fincas, quintas y chacras y demostraron que la soberanía alimentaria también es feminismo.

Estaban las mujeres indígenas, guiadas por la sabiduría ancestral de Lolita Chávez, feminista comunitaria del Pueblo Quiché de Guatemala, que en la Asamblea de Abya Yala dijo que la receta para que la lucha feminista argentina se fortalezca es el tejido. Tejer lazos, tejer sororidades, tejer rebeldías diversas para que la lucha sea una sola.

Estaban los pañuelos verdes bien alto para exigir aborto legal, seguro y gratuito con un nuevo pañuelazo.

Estábamos todas, todes: travas, villeras, trans, indígenas, gordas, migrantes, lesbianas, no binarias, negras, bisexuales y mujeres haciendo historia. Las imágenes lo demuestran. Porque la Historia, muchas veces, puede resumirse en algunas fotos. Y no sale en la tapa de los diarios ni en los noticieros del prime time televisivo.





Deconstruyendo zambas y chacareras

EL (TRANS)FEMINISMO SE APROPIA DE LAS PEÑAS FOLCLÓRICAS PARA DESANDAR LOS ROLES TRADICIONALES DE LOS GAUCHOS Y LAS CHINAS. BAILAR CON OTRE O CON TODES MIENTRAS SE ENRIEDAN LOS PAÑUELOS VERDES AL SON DE UNA CUECA. LA DISPUTA DE LAS MUJERES Y DISIDENCIAS EN LOS ESCENARIOS, EL FENÓMENO SUSY SHOCK Y LOS MACHOS QUE SE ANIMAN A BAILAR ENTRE ELLOS.

Por Lorena Tapia Garzón Fotos Nadia González Villarreal

► “Para acordarme de mí / voy a cultivar la tierra / En ella espero encontrar / a todas mis compañeras / Plantando sororidad / Entre abrazos me levanto / Con todas salgo a luchar / derribando al patriarcado”. Así comienza la canción reversionada de La Jardinera, de Violeta Parra, por Mujeres del Folklore, una colectiva transfeminista que se autoconvocó hace un año al calor del debate por el Aborto Legal Seguro y Gratuito. Son músicas, cantoras, percussionistas, bailarinas, maquilladoras, escenógrafas dentro del arte del folklore, pero también cuerpos feminizados con otras profesiones u oficios que habitan peñas y festivales desde hace años. Cuerpos que aman esta expresión de la cultura popular que también está atravesada históricamente por el machismo. Cuerpos organizadas para deconstruir, desandar, desen-

redar el patriarcado en sus espacios, al compás de los pañuelos verdes que vuelan, danzan, corean al compás de una zamba.

La ola verde y la lucha de las mujeres y disidencias se expandió tanto, pero tanto, que cada vez acepta menos los roles pre-establecidos. Lo mismo sucede en el folklore y en las peñas. Si quiero zapateo, si quiero zarandeo, si quiero hago ambas cosas, si quiero me pongo botas y bombacha de gauche, si quiero uso pollera, si quiero bailo con otra, si quiero bailo con otro, si quiero bailo con otre. Mi cuerpo, mi deseo, mi decisión.

“Lo que le pasa al folklore es lo que le pasa a la vida entera, que no le queda más remedio que entregarse a esto que viene y que no para, que tiene que ver con otros cuerpos que

estamos habitando no solo el espacio del arte sino todos los espacios”, dice Susy Shock, artista y cantante trans sudaca, tal como se reconoce. Hace poco fue la artista estrella de la Peña de los Abrazos, que se hace una vez al mes en el Ecuñhi. Y la peña explotó al ritmo de sus canciones que son una loa al folklore no sólo argentino, a través de las coplas, sino también latinoamericano.

“El espacio del arte es súper importante porque de ahí construimos todos los simbolismos que le aportamos a esta vida, deconstruimos teoría y deconstruimos el imaginario que es muy potente: cuando alguien piensa en el folklore y en bailar, enseguida piensa en un chico y una chica, pero también en los roles que ocupan ese chico y esa chica. Hay un imaginario de que es ‘la dama’ la que tiene que

ser cortejada, buscada, protegida. Pero cuando la potencia femenina se instala en todos los lugares cambia todas las lógicas, todos los imaginarios, todas las realidades. Me parece muy bello lo que está pasando. Que es ni más ni menos que la presencia de otros cuerpos, que tienen otras lógicas y otras necesidades, porque es otra época”, reflexiona Susy.

Su vínculo con el folklore empezó de “muy chiquita”, cuando comenzó a estudiar sus danzas y a bailarlas en las peñas. “Mucha mucha peña, mucho mucho baile”, dice. Y recuerda: “Yo nací de mamá tucumana y papá pampeano, donde la música folklórica fue acompañando desde que nací, porque se la escuchaba, porque representaba un montón de cosas que tienen que ver con esos otros exilios internos que tenemos, el venirse de otras pro-

vincias a la Capital. Yo creo que la música se la trae contigo, porque te deja cerquita de tus pagos, de la familia, de las mamás que han quedado lejos, de los olores, de los paisajes que añorás. Todo eso es el folklore. Entonces nuestras reuniones familiares siempre eran con bailes. Todavía hoy, mis tíos más grandecitos y grandecitas se juntan y terminan bailandose”.

El desandar los caminos patriarcales también ocurre en los escenarios, donde cada vez hay más compañeras disputándose. “Abren las tranqueras señores, que vienen las mujeres”, dijo a comienzo de año la folklorista riojana María de los Ángeles “La Bruja” Salguero, para referirse a la poca presencia femenina en los escenarios del Festival de Folklore de Cosquín y de Cosquín Rock. Poco después tendría media sanción la Ley de Cupo en los escenarios.

“Dejamos de ser las mujeres silenciadas. Dejé de ser una pelea personal en los escenarios machistas. Hace un tiempo era casi imposible encontrarnos ahí, hoy los ocupamos y nos hacemos visibles”, destacó hace poco la música de folklore Vero Marjbein antes de tocar y cantar su tema “Cómplice” en la peña que organizaron de Mujeres del Folklore en un centro cultural de Almagro. Mientras tanto, en la pista, las cuerpos se desplegaban y bailaban de a dos, de a tres, de a grupos, en ronda, en celebración. Y la chacarera sonaba en voz colectiva: “Nos matan, nos incendian por temer / por privilegios de poder / Ni Una Menos nuestro grito / Igual es el trabajo y ley”.

Las Mujeres del Folklore son alrededor de 200, que comenzaron a organizarse hace ya un año y que, además de organizar peñas sororas, realizan distintas intervenciones callejeras para denunciar la discriminación y las violencias que sufren las mujeres y disidencias en los espacios de folklore que habitan. “Casi todas hemos vivido situaciones de violencia, de acoso y abuso. También de discriminación, al no dejarnos subir a los escenarios o al ponernos en una grilla en horarios poco visibles y convocantes, y cuestionamientos sobre si lo que ha-



cemos es o no es folklore. En casi todas las letras de la música folklórica tradicional nuestro rol es de sumisión, o se refuerza la visión de lo binario y heterosexual como única forma de reconocernos”, cuenta Bibiana Travi, integrante de la colectiva.

“Llevamos un mensaje de igualdad, en favor de derechos de todes y buscamos visibilizar nuestras problemáticas, como la violencia de género, la trata, la discriminación, y la necesidad de romper con las lógicas de que la mujer zarandea con pollera y el varón zapatea -relata Bibiana-. Somos las nietas y las hijas de todas las mujeres silenciadas e invisibilizadas”.

En la Peña de Lorenzo, que se rea-

liza una vez por mes en Almagro, también se agita celebración folklórica desenredando estereotipos. Varones con varones, mujeres con mujeres, mujeres con varones, chicos y chicas trans bailan: entre sí, con otros o entre todes. Y la fiesta se extiende hasta el amanecer. “Cuando empecé a acercarme al mundo del folklore fue en mi barrio, donde se hace la tradicional Feria de Mataderos. Por supuesto que no había varones que bailaran entre sí, algo que está más naturalizado que ocurra entre chicas. Ahora somos pocos, pero estamos”, dice Ariel Lorenzo, organizador de esta peña que lejos está de ser una propuesta específica para personas de la comunidad LGTB

BI+, sino que busca que sea abierta para todo el mundo, donde lo que predomine es la libertad de expresarse como cada una quiera. Porque sí. Hasta que se naturalice.

“Cuando empecé a habitar las peñas y a bailar folklore me surgió la necesidad de pensar acerca de la identidad, a criticar la identidad como algo cerrado. Yo veía que el concepto de ‘identidad nacional’ estaba muy metido en peñas, y que de esta forma se excluía a los pueblos originarios y a cualquier persona que no respeta el ‘ser argentino’. Luego entendí que también ocurría en otros planos, que había gente que quería participar de las peñas pero que la única forma que encontraban de pertenecer era mostrándose igual que los demás: bailar chica con chico, que el chico-macho zapateara, que la chica zarandeara, y así. Estaba faltando un espacio donde las disidencias sexuales también pudieran expresarse”, cuenta Ariel.

Y relata cómo vivió las primeras experiencias bailando con otro varón: “Casi ninguno se animaba al principio, hasta que uno accedió y bailamos. Por supuesto que todo el mundo te mira, alguna vez nos gritaron cosas o alguna mujer se nos metió en el medio como diciendo ‘aquí tenés una mujer para bailar’. Ahora ya no pasa tanto, pero todavía somos exóticos: la gente en seguida saca los teléfonos y se pone a sacar fotos y filmar”.

Mientras la noche sucede en la Peña de Lorenzo, y las bandas se convierten en rocolas de chacareras, zambas y cuecas, Gala Olimpia dibuja en vivo. Ella es artista y activista de Furia Trava. Es la primera vez que asiste a una peña y está contenta. Su pintura provoca: dibuja a un típico gaucho con su bombacha y sus botas bailando con una china de amplia pollera con volados, mientras levantan sus pañuelos verdes. Posa para la foto mostrando su obra como un trofeo y después se anima a bailar una chacarera, aunque nunca antes lo hizo. Con otro, con otros, en ronda, mientras alguene va dictando qué figura es la sigue. Ella levanta los brazos y se ríe. Da media vuelta y se ríe. Gira y se ríe. Zarandea y se ríe. Y vuelve a empezar. ◻

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”
Floreal Gorini

centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000
(Boletería: int.8313)
Programación: [011] 5077-8077
www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendacc
CentroCulturaldeLaCooperacion



Vaca Muerta

¿EL INCENDIO CONTAMINÓ EL AGUA DE NEUQUÉN?

UNA DENUNCIA PENAL, UN PEDIDO DE INFORME RECHAZADO EN LA LEGISLATURA Y FUNCIONARIOS INCAPACES DE RESPONDER PREGUNTAS CONCRETAS: ¿UNA FUGA DE GAS SUBTERRÁNEA AFECTÓ LAS NAPAS? ¿LA ESTELA DE HUMO CONTAMINÓ EL LAGO BARREALES? ¿ES SEGURA EL AGUA ACUMULADA A METROS DEL FUEGO, LA MISMA QUE CONSUME GRAN PARTE DE LA PROVINCIA?

Por Maxi Goldschmidt Fotos Vioj - Desde Neuquén

En estas últimas semanas, en Vaca Muerta hay algo más difícil que tapar el sol con las manos: tapar el fuego con Gendarmería. No se puede, como tampoco es posible extinguirlo. El equipo de expertos de Estados Unidos ni siquiera da precisiones sobre cuándo logrará su cometido en el pozo Loma La Lata Oeste X-2, que arde desde la madrugada del domingo 15 de septiembre.

La noticia pareciera ser ésa: incendio, expertos estadounidenses y “dos o tres semanas” más de trabajo en la zona. Humo.

El humo negro se ve desde muchos kilómetros. Muchos son treinta, e incluso más. En una de las curvas elevadas de la ruta 17, poco antes de Sauzal Bonito, si se sigue el rastro de esa estela oscura que parece que nace del suelo, se descubre el secreto peor guardado por Bullrich y compañía: llamas de más de 30 metros de altura.

El sábado 14 de septiembre hubo una fuga de gas descontrolada en ese pozo de YPF. Al día siguiente, una explosión y el fuego ingobernable. A 1700 metros, el Lago Barreales: el reservorio de agua artificial que abastece al conglomerado población más grande de la Patagonia.

Acceso a la información pública

—Hola subsecretario, lo llamamos de Revista Cítrica. Queríamos saber si se habían realizado los estudios para determinar si había o no contaminación en el Lago Barreales, teniendo en cuenta que de allí sale el agua que se consume en Neuquén, Plottier, Centenario y otras localidades.

—¿Qué agua, del lago? ¿Pero qué tiene que ver el lago si está a más de tres kilómetros?

El subsecretario de Energía, Minería e Hidrocarburos de Neuquén, Gabriel López, el funcionario encargado de informar sobre las novedades del incendio, desconoce que el lago Barreales se encuentra a menos de dos kilómetros del fuego.

Lonko Serafín Wirkaleo. El incendio detrás también es parte de las tierras ancestrales de su comunidad, que el Estado y las empresas desconocen. (Foto: Juan Pablo Barrientos)

El día anterior, López nos había recomendado comunicarnos con YPF. “Todo está siendo manejado por los protocolos que tiene la compañía, hablen con ellos”. Ahora, tampoco tenía respuesta.

—Mirá, eso que me preguntás es un tema ambiental, no le compete a mi área. Hablen con Ambiente, ellos hacen el monitoreo de esas cuestiones. Juan (De Dios) Lucchelli es el subsecretario.

—Hace dos días estamos tratando de conseguir una

información que debería ser pública. ¿Me podría facilitar el teléfono de con quién hablar?

—No, no lo tengo. Fijate en la página web.

Emisiones sin ley ni control

—Es difícil medir el nivel de contaminación, por que son millones de metros cúbicos quemándose. Y para eso hay que tener los registros, que supongo no los van a mostrar. El aire se está contaminando, eso no se puede negar. El humo negro que se ve es gas quemado, y por una cuestión de densidad, ese aire contaminado cae en el suelo o en el agua. Hay una probabilidad muy alta de que, por el viento reinante, caiga en el lago Barreales o en el Mari Menuco, que le dan agua a todo Neuquén. Si fuera así es algo para tomar medidas urgentes.

El licenciado Martín Islas es integrante del Colegio de Profesionales del Ambiente de Neuquén. Es de los pocos que se animan a hablar públicamente sobre los constantes “incidentes” en Vaca Muerta, que crecieron de manera alarmante desde que en 2017 se firmó la “adenda”, el acuerdo entre el sindicato petrolero, las empresas y el Estado para aumentar la productividad y flexibilizar las condiciones laborales.

El año pasado, oficialmente se informaron más de 930 incidentes, de los cuales al menos uno por semana fue considerado “incidente mayor”.



—El humo negro, que es contaminación pura, no se permite en otros países. Un mechero quemando tiene que tener la combustión perfecta, y en ese caso el humo que sale no es negro. La provincia de Neuquén no tiene una legislación sobre el tema y cada vez es mayor la cantidad de venteos de las operadoras, y entonces no se puede controlar. Incluso ahora, lo que se tendría que informar es cómo se está actuando ante la contaminación. Sólo se habla de apagar el fuego, pero a la par, ¿qué se está haciendo para prevenir una mayor contaminación? Este no es un incendio común y corriente. ¿Cómo garantizan que el caño no está roto en la cañería Guía y está contaminando la napa freática y el lago Los Barreales? ¿Qué garantía le dan a la sociedad que esto no vuelva a ocurrir?

YPF y el silencio ambiental

Los encargados de Prensa y Comunicación de YPF no sólo son amables: devuelven llamados y mensajes, y se ponen a disposición para cualquier consulta. Sin embargo, la información que están autorizados a brindar es escueta. Todas las respuestas están relacionadas al plan de acción de la contratista internacional Wild Well Control, la empresa encargada de apagar el fuego.

Pero de cuestiones ambientales, y de mediciones de contaminación, ni una palabra.

“El humo negro es contaminación pura y es algo que no se permite en otros países. En Vaca Muerta no hay legislación ni control”. (Foto: Juan Pablo Barrientos)

Eso sí, en varios partes de prensa YPF repite, al igual que los funcionarios, que “el incidente no genera riesgos para la población, dado que está circunscripto a una zona que carece de poblaciones”.

Una comunidad junto al fuego

“Los primeros tres días se sentía un olor muy fuerte y ardía la vista. El viento sopla para acá y en la comunidad no podíamos respirar”, dice el lonko Serafín Wirkaleo, mientras nos guía por senderos que se acercan al gran incendio de Vaca Muerta. Serafín nació y se crió en esta tierra, que pertenece a su comunidad, y conoce como nadie los caminos. De pronto, delante tenemos ese lugar que Gendarmería cuida como a un búnker. Las luces de los camiones parecen puntitos al lado de ese fuego gigante y descontrolado,

cuyo bramido es ensordecedor.

“El primer día cerraron todos los accesos e incautaron los celulares. La policía te revisaba todo”, cuenta el lonko de una comunidad que vivía tranquila antes de Vaca Muerta: “Cuando empezaron las perforaciones, comenzaron las explosiones bajo tierra y las casas se movían y se resquebrajaban. El Gobierno y las petroleras decían que eran sismos naturales, algo que nunca había pasado en la zona. Pero hace un tiempo dieron de baja algunos equipos (de perforación), y se terminaron los movimientos de la tierra. Y ahora este incendio: se ven las partículas de humo cayendo en el lago. Nos están contaminando y no nos dan información. Mantienen todo oculto y no quieren que se difunda, pero todo el mundo lo ve. Desde la ruta 17 se pueden ver las llamas”.

La causa penal

“Estamos preocupados por el altísimo nivel de accidentes que viene habiendo en los últimos dos años en Vaca Muerta, que tiene que ver con el ritmo de sobreexplotación. Frente a esto no hay políticas de Estado ni empresarias para prevenir el altísimo riesgo al que se está exponiendo al ambiente: suelo, aire, agua y demás formas de vida que conviven en esta región”, dice el abogado Emmanuel Guagliardo, quien junto con la comunidad mapuche Wirkaleo y la Confederación Mapuche de Neuquén presentó una denuncia penal ante la Unidad Fiscal de Delitos de Leyes Especiales por el incendio en Loma La Lata. La noticia de la causa penal tampoco fue publicada en los medios.

Además de solicitar intervención de la fiscalía para instruir medidas urgentes que detecten irregularidades, negligencias u omisiones que se hayan producido, la denuncia destaca que el hecho tiene lugar en un territorio indígena, el de la lof Wirkaleo.

“Ni las petroleras ni el Estado reconocen esta situación —dice Guagliardo—. Además, hay que hablar en términos de derecho ambiental, en base al principio precautorio, que dice que los riesgos ambientales tienen que prevenirse. Y por eso el altísimo riesgo hídrico que tiene la fuga de gas a 1700 metros del lago Barreales, porque nadie sabe si esta fuga también está desperdigando gas hacia el subsuelo, contaminando las napas, con lo cual estaríamos frente a un

desastre ambiental de otra densidad”.

Por su parte, la Legislatura neuquina le dio la espalda a un pedido de informe presentado por el diputado Raúl Godoy (PTS-FIT), que pretendía obtener detalles acerca de las causas de la fuga de gas en el pozo LLO X-2, e información de habilitaciones y controles realizados por la Subsecretaría de Energía, Minería e Hidrocarburos, como así también estudios de impacto ambiental de la Subsecretaría de Ambiente y otros controles que permitieran conocer niveles de contaminación.

El proyecto de resolución N°12.834 ingresó por mesa de entradas el 18 de septiembre. En su texto advertía la probabilidad, según testimonios de trabajadores, de que se hayan utilizado sustancias corrosivas que afectan las condiciones de los pozos. Además se preguntaba: ¿Cuántos pozos están perforando bajo la superficie del lago Los Barreales y a qué profundidad? ¿Qué otros proyectos hay para la zona que afecten las principales fuentes hídricas?”

Preguntas que, al parecer de la mayoría de los legisladores, no son importantes ni requieren respuesta inmediata.

Versión oficial

—Deberías preguntarle a YPF.

Fue la respuesta desde la Subsecretaría de Prensa del Ejecutivo neuquino. Al explicarle que eso ya lo habían hecho, el camino recorrido con otros funcionarios y la preocupación respecto de la probable contaminación del Lago y las napas, quedaron en averiguar más. Pocos minutos después, llegó la respuesta.

—Hablamos con los técnicos y nos dicen que se puede asegurar que no hay ningún tipo de contaminación.

—¿Se puede hablar con ellos?

—No, ellos son técnicos. Vos me pediste una respuesta oficial. Bueno, ésa es la respuesta oficial.

—Está bien, ¿pero te puedo pedir algún informe, o la cromatografía de los gases que se están quemando o alguna prueba para saber si hay o no contaminación?

—No, eso deberías preguntárselo a YPF.

Los llamados continuaron, como las respuestas evasivas. Ojalá pronto haya algún tipo de certeza, para poder informar sobre los efectos del incendio en Vaca Muerta. Por ahora, todo es humo. ◻



TEATRO

Hostería Beninger

Aunque ha vivido tiempos de gloria, la Hostería Beninger vive un presente sin nada de glamour. Nadia, una joven huésped, se aloja en esta hostería en un bosque patagónico para investigar la desaparición de su abuelo, que dos décadas atrás había estado allí durante una temporada. Ella descubre antiguos secretos y ante el riesgo de que los deleve, los dueños de la hostería se enfrentan a un dilema en el que entran en juego la vida y la muerte. Pero un extraño suceso afectará el curso de los acontecimientos.

Dónde: Espacio Aguirre. Aguirre 1270. CABA
Cuándo: viernes 22.30 hs.
Cuánto: \$300



Casa Linguee

Los empleados de la casa velatoria "Casa Linguee" se disponen a realizar un nuevo servicio. Alguien ha muerto. En medio de los preparativos, un nuevo empleado llega sin saber muy bien cuál será su rol en esa empresa. Así la acción se desarrolla entre lo rutinario y la fantasía. Realidad y ensueño se funden y confunden. Los acontecimientos se precipitan, desde afuera se exige que la labor sea realizada, la muerte, siempre cercana y dolorosa, atraviesa a todo el personal. Casa Linguee es el detrás de escena de lo que no se quiere mostrar.

Dónde: Teatro Hasta Trilce. Maza 177. CABA.
Cuándo: miércoles 21.30 hs.
Cuánto: \$300 / 2 x \$500

CINE



Fondo

La reaparición del FMI, tras la recaída argentina en el endeudamiento externo, disparó preguntas y debates que por más de una década habíamos abandonado. ¿Qué es el Fondo Monetario Internacional? ¿Quién lo controla? ¿Qué proponen sus recetas? ¿Quién las diseña? ¿Cambiò el Fondo, o sigue siendo el mismo que contemplò indiferente la caída de la Argentina en 2001? El periodista y economista Alejandro Bercovich traza un recorrido que une Grecia, Portugal, Estados Unidos y Argentina de modo tridimensional: un recorrido político, económico y culinario por las recetas del FMI. "Conserva la inmediatez de la crónica televisiva, procura conservar el rigor de la gráfica y le agrega la búsqueda estética del cine", detalló el director del film. En la CABA, Fondo se puede ver todos los martes a las 21 hs en el Centro Cultural de la Cooperación. Consulta las otras salas en www.fondo.com.ar

La unidad de las trabajadoras de prensa

UNA GRAN DELEGACIÓN DE TRABAJADORAS DE PRENSA DE TODO EL PAÍS PARTICIPÓ DEL 34º ENCUENTRO EN LA PLATA. LOS PROYECTOS PARA CONCRETAR A FUTURO EN LOS MEDIOS.

El Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA) participó por quinta vez consecutiva en el Encuentro de mujeres y disidencias, que este año se realizó en La Plata, con una delegación de más de 50 compañeras junto a trabajadoras de prensa de todo el país. Como parte de las actividades, las compañeras participaron de diferentes talleres, principalmente en el de Mujeres y Medios de Comunicación y en el de Mujeres y Organizaciones Sindicales, en los que se debatió sobre las principales problemáticas de las mujeres y disidencias en los medios de comunicación, un rubro atravesado por los despidos –en los últimos cuatro años se perdieron casi 4.500 puestos de trabajo en el sector–, la precarización laboral, el ajuste y una erosión sostenida del salario real. Según los últimos relevamientos hechos por el sindicato, las mujeres no llegan al 30 por ciento del total de trabajadores y trabajadoras en medios de comunicación, lo que evidencia y resalta la problemática en el reclamo de la licencia por violencia de género.



acceso a los puestos de trabajo. A su vez, son las más precarizadas, ya que la mayoría de las compañeras trabajan de manera freelance y cobran salarios por debajo de la canasta básica, según un reciente relevamiento realizado por SiPreBA. Además, las trabajadoras de los medios por lo general están a cargo de las tareas de cuidado y mantenimiento doméstico, y las empresas no les otorgan las licencias adecuadas, lo que lleva a una múltiple degradación de los derechos laborales. El momento más importante en el Encuentro sucedió el domingo 13, cuando se realizó la Asamblea Nacional de Trabajadoras de Prensa, con más de 200 compañeras de medios comerciales, públicos y comunitarios de todo el país, con sus respectivos sindicatos y organizaciones. Entre las resoluciones de esa asamblea, se votó repetir esta experiencia en todos los Encuentros –el próximo año será en San Luis–, darle carácter de plurinacional y disidente y convocar a asambleas en todo el país para coordinar una jornada nacional de trabajadoras de prensa para el 25 de noviembre –Día Internacional Contra la Violencia de género– en todos los medios de todo el país, para visibilizar y debatir sobre esta problemática con la presentación de protocolos y el reclamo de la licencia por violencia de género.

¿Sabías que

en la Ciudad hay 46 Centros de Salud?

Tenés uno a menos de 15 minutos de tu casa en transporte público.

[f](https://www.facebook.com/gcba) [t](https://twitter.com/gcba) /gcba

buenosaires.gob.ar

Encontrá el tuyo en
11-5050-0147



Desde la Gente
El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria



Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: Edgardo Form / Mariana Anzorena • Cooperativismo: Silvia Porrilli • Política y Sociedad: Ana Grondona • Géneros: Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano • Locución: José María Schinocca • Producción: Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath

MIENTRAS EL ENCUENTRO PLURINACIONAL CONVOCABA A MEDIO MILLÓN DE MUJERES, LESBIANAS, TRAVESTIS, TRANS, BISEXUALES Y NO BINARIOS EN LAS CALLES DE LA PLATA, LOS SEIS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DEBATÍAN EN TV. SOLO UNO MENCIONÓ EL EVENTO Y NINGUNO HABLÓ DE NUESTRAS DEMANDAS. ¿HASTA CUÁNDO MIRARÁN PARA OTRO LADO?

Por Lorena Tapia Garzón, Mariana Aquino y Estefanía Santoro Foto Vicky Cuomo



UN ENCUENTRO HISTÓRICO, DIVERSO Y SIN FRONTERAS

Es domingo 13 de octubre. Faltan dos semanas para las elecciones presidenciales. En la televisión, seis chabones se porongan entre ellos: quieren gobernar la Argentina. Seis chabones cis. Y solo uno de ellos hace mención a lo que ocurre en ese momento en La Plata: una marcha de medio millón de compañeras que está haciendo historia en el 34° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y no Binarios. Solo uno nos nombra. Nadie más. Y lo que no se nombra no existe, y si no existe no tiene derechos.

Eso lo aprendimos ahí, de las compañeras de los 36 pueblos y naciones indígenas, de las migrantes, de las negras, de las afros y racializadas, que hace tres años vienen reclamando en cada Encuentro que el aquelarre más grande de Latinoamérica las incluya. Que las nombre. Que después de todo ellas lo habitan desde mucho antes de la colonia.

Que hable de sus cuerpos, de sus historias, de su ancestralidad, de su color de piel, de la diversidad de sus culturas, de su vínculo con la tierra. Lo aprendimos de las hermanas travestis y trans. Aprendimos que las identidades son tan diversas como el deseo de habitar sus cuerpos. Y que la transformación trasciende cuerpos y fronteras.

Hay otro chabón en la tele, sin vientre ni ovarios, que hace campaña con un solo mensaje: no habla de educación, ni de salud, ni de la deuda más grande de la historia, ni de la falta de laburo, ni de ciencia y tecnología, ni de robótica en jardines ni de "narcocapacitación". No. El dinosaurio hace campaña con nosotras y hace apología del aborto clandestino. Y nos tira una idea genial: hacer caramelitos de misoprostol. Será otra de nuestras conquistas cuando esta marea, que es verde y que tiene los colores de nuestros pueblos y de las identidades, estalle por los aires. Y es ahora.

Está latente y a punto de explotar. Aunque la tele no nos muestre. Aunque los diarios hegemónicos no se hagan eco de la transformación que las mujeres y la comunidad LGBT TNBQ venimos construyendo en las calles, en las casas, en los territorios y en las camas. Ya inundó las diagonales de La Plata más que el llanto desesperado del patriarcado que el sábado 12 intentó hacernos flaquear. No pudo el temporal. No pudieron los feminismos blancos y biologicistas. Tampoco podrán los seis chabones que quieren gobernar nuestros territorios. El sol está ahí, aunque lo tapen con las manos. Y salió el domingo para acompañarnos en nuestra ceremonia de la multitudinaria asamblea feminista del Ayba Yala, jun-

to a las hermanas que resisten en Ecuador, en Brasil y en Guatemala; en el verdor de las trabajadoras que siembran la tierra, y en la marcha de cierre que ocupó más de 3 kilómetros de distancia. Los Encuentros ya son Plurinacionales aunque un sector del feminismo lo niegue respondiendo con la misma violencia del patriarcado que dicen combatir.

No es la primera vez que el Encuentro se realiza en La Plata. Ya ocurrió en 2001, en medio de una de las crisis más profundas que sufrimos en el país y que se replicó en gran parte de Latinoamérica. El paralelismo con estos tiempos es casi una obviedad: el ajuste, la deuda y las mismas recetas del FMI que vienen a intentar arrasar con nuestras cuerpos y nuestras tierras. Y la resistencia, siempre la resistencia, desde los feminismos cada vez más masivos y organizados. Resistimos estos cuatro años en las calles. Hicimos el primer paro de mujeres frente a una CGT, también repleta de chabones, dándonos la espalda. Instalamos el debate del Aborto Legal, Seguro y Gratuito y es una batalla que no se detiene y que muy pronto será una conquista. Luchamos por nuestros trabajos, contra los femicidios y las múltiples formas de violencias. Luchamos por llenar la olla, contra el extractivismo y por nuestra ancestralidad. Luchamos por nuestra libertad, por nuestros deseos, por la autonomía de nuestras cuerpos, nuestro primer territorio.

El reclamo por el cambio de nombre de los encuentros comenzó en Chaco en 2017, en tierra Qom, calchaquí y wichí. Continuó en Trelew el año pasado, donde participaron cientos de compañeras indígenas y originarias. Y se terminó de masificar este año en territorio Querandí: la Plurinacionalidad de los Encuentros estuvo presente en cada esquina, en cada diagonal, en cada uno de los más de 100 talleres que discutieron problemáticas específicas. Y no hubo marcha atrás. En 2020 nos vamos a San Luis: una de las tierras donde Virginia Bolten dejó su legado, de la primera huelga de trabajadoras, tierra de comechingones, huarpes y ranqueles.

Somos nosotres les que sufrimos las violencias, las opresiones y los abandonos de este Estado gobernado en su mayoría por chabones cis. Somos nosotres también quienes salimos a las calles para que nuestras demandas sean marea y la marea sea ley, somos nosotres les que seguimos poniendo las cuerpos, ahora en rebelión.

Será un chabón -cis y heterosexual- el que nos gobierne, sí. Pero no podrá ignorar nuestras demandas, no lo dejaremos seguir mirando para otro lado.

